

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Análisis de un texto periodístico en semántica argumentativa
textual.
Hacia una integración de hipótesis.

Alejandro Piña García

19 de enero de 2007

La Teoría de la Argumentación en la Lengua (ADL) se centró en el estudio léxico y sintagmático en un primer momento hasta 1995 con la aportación de la Teoría de los Bloques Semánticos (TBS), de Marion Carel y Oswald Ducrot, que ya adelantaba un paso hacia el análisis de la oración. Sin embargo, demostraré la utilidad de esta teoría (o de algunos aspectos metodológicos, sobre todo) para el análisis de textos, en este caso del género periodístico. Pretendemos llegar a lo que podríamos denominar (y que posteriormente quedará claro) como la *macroestructura argumentativa* (MA) del texto por analizar. Es decir, se llegará a “condensar” la información hasta un encadenamiento argumentativo del tipo: barrera PLT Neg-pasaje que en el ejemplo de Carel representa una oración como *Los paseantes no pasarán pues la barrera se cerró* (Carel, 2000: 55). Y por esto de que la ADL sólo describe la oración, es necesaria la inclusión de la teoría polifónica (sobre todo en el caso del género periodístico) además de las distintas herramientas de que se vale un análisis textual, tales como el estudio de la intertextualidad, los implementos cohesivos del texto, la situacionalidad, la intencionalidad, etc. Para llegar al análisis de un texto en semántica argumentativa es necesario hacer un repaso, que no pretende ser exhaustivo, de algunos problemas que presenta esta teoría para su aplicación a nivel textual.

Mario de la Fuente habla de la ADL: “Esta teoría, en definitiva, se constituye como un intento de explicar **la significación de las palabras** en términos inmanentes y no referencialistas. Su principal componente está formado por un conjunto de instrucciones argumentativas que gobiernan la actualización de la lengua en discurso que está a su vez determinada por la propia estructura lingüística de los enunciados” (De la Fuente, 2005: 229). Me queda claro, primero, que se plantea como una herramienta para explicar la significación a nivel lexical, además de que el contexto comunicativo, una noción pragmática básica que está presente en el texto, en tanto que evento comunicativo, es obviada por la ADL. ¿Por qué? Porque esta teoría lo considera como un elemento “extralingüístico” que no influye ni en la noción inmanente de significado ni de sentido.

Debo admitir, sin embargo, que esta teoría “selecciona” algunos componentes pragmáticos tales como la intencionalidad (el hecho de que el hablante al argumentar seleccione el tipo de palabras que usa con determinados fines), sin embargo, esto, desde mi visión, problematiza el planteamiento no referencialista: si el significado son esas instrucciones argumentativas que se traducen como oraciones posibles, abstractas, y el sentido es la actualización de esas oraciones en enunciados, realizaciones, ¿qué acaso no son las

consideraciones de un uso *real* de la oración una referencia a la realidad? Se podría argumentar que esta realidad es lingüística, pero creo que esta realidad es *comunicativa*, además de lingüística, y por lo tanto entran en juego factores demasiado reales (actitudes, situacionalidad, afecciones personales entre los interlocutores, juicios sociales y temporales, etc.) que nos obligan a incluirlos en el estudio de un evento comunicativo, en el texto.

Otro problema de la ADL se encuentra en el siguiente comentario de Ducrot a partir de un ejemplo suyo, lo cual también contradice el planteamiento de la teoría: “*Cuando debe hacer algo impostergablemente, en general termina haciéndolo*. Elogio éste que puede resultarle poco satisfactorio a la persona a quien va dirigido, pero que de todas maneras sigue siendo un elogio, **eventualmente** hipócrita. ¿Es necesario recordar que a la ADL no le interesan las intenciones o los efectos que tienen nuestras palabras en la realidad, sino su función en el discurso?” (Ducrot, 2000: 30). Yo me pregunto: ¿cómo pueden tener las palabras una función en el discurso (entendido como ocurrencia, como actualización) sin tenerlo en la realidad? Si yo digo: *Hace mucho calor aquí. Igual que ayer*, además de que debemos considerar la intención, la estrategia discursiva que utilizo, etc., ¿cómo puedo hacer una descripción semántica sin considerar el hecho de que el enunciado desemboca en la acción de abrir una ventana y que mi enunciado refiere a otros textos (cuando dije ayer el calor que hacía)?

“En efecto, si la hipótesis general estipula que en la significación de una palabra hay instrucciones sobre sus posibles continuaciones discursivas, se puede afirmar que en su descripción semántica hay que insertar indicaciones sobre los usos reales que ese término posee” (De la Fuente, 2005: 226), esta afirmación parece confirmar la intención del presente trabajo y que, sin embargo, Ducrot no considera pertinente para el análisis: un elogio lo es cuando se inscribe dentro del acto de elogiar, el cual no puede llevarse a cabo si no se considera la intención marcada ya sea por la entonación o, a falta de ésta, en el adverbio *impostergablemente* y la locución *en general* que la hacen evidente, y que es *actualmente* hipócrita.

Debido a la complejidad de un texto, he considerado adecuado hacer esta *fusión de hipótesis* (argumentación, polifonía, texto), ya que “se estructura la representación del discurso no sólo *internamente*, sino *externamente* en relación a mucha otra información” (van Dijk, 2005: 86), como los marcos de conocimiento, el conocimiento del mundo, el contexto comunicativo, información “marginal”, etc.; van Dijk habla de la comprensión del texto pero me parece relevante que, incluso en este nivel, el texto sea un objeto tan complejo como para que sea necesaria la inclusión del “contexto” en la comprensión. Así, la descripción semántica

textual debe abordar este *contexto*¹ que implica necesariamente la interacción comunicativa no sólo entre el texto y los hablantes (locutores, enunciadores, etc), sino entre el texto y otros textos a los cuales remite. Además, “el propio material lingüístico (...) debe utilizarse de tal manera que la evidencia de un subsistema pueda aplicarse para constreñir hipótesis relativas a lo que se está produciendo en otro subsistema (...) Éste es un principio que Woods y Brachman hacen desembocar en la noción de *fusión de hipótesis*” (De Beaugrande, 1987: 54).

El método a seguir para el análisis del texto A (véase al final) es parecido, en principio, al que utiliza Marion Carel en la descripción de oraciones predicativas (Carel, 2000), es decir, encontrar el encadenamiento argumentativo de cada oración en el texto, sin embargo, la propuesta radica en que para hacer la elección de cada uno de los bloques semánticos se recurrirá no sólo al texto, sino a otros textos (por causa de algunas de las objeciones anteriores), para después hacer un análisis semántico de la relación entre los encadenamientos argumentativos de cada oración en conjunto y llegar a la MA del texto.

ANÁLISIS DE UN TEXTO PERIODÍSTICO.

El tipo de texto con el que vamos a trabajar es el periodístico, extraído del diario *El País* matutino, del día miércoles 29 de noviembre de 2006. Este tipo de textos suelen tener la información que se pretende destacar al inicio, es decir, en la primera oración; las demás oraciones nos hablan de “detalles” sobre la noticia, un poco más de información respecto a testigos (en caso de una noticia sobre homicidios, robos, etc.), afirmaciones de actores sociales, circunstancias especiales que se relacionan con la noticia e información muy variada con respecto al impacto que tiene esa noticia social, política, económica o culturalmente.

Una característica particular de este tipo de textos es la gran cantidad de estrategias comunicativas que utilizan los redactores para dar a conocer, a la vez y de forma un tanto “encubierta”, la ideología del diario y la finalidad que tiene la elección de estas estrategias. En el presente texto nos encontramos con dos párrafos organizados de tal manera que lo “relevante” se muestra al principio de texto y se va “degradando”, público: cada vez se habla de hechos o sucesos circunstanciales o marginales que, sin embargo, guardan relación con otros textos como veremos más adelante. Por lo tanto, la unidad no sólo se manifiesta en lo temático, o en el uso de la elipsis cuando se habla del tópico (“El papa Benedicto XVI”, “Durante **su** encuentro”, “(-) respaldó”, “el Papa (-)”), sino también en los mecanismos de

¹ El *contexto* que asegura la transformación de significado en sentido, entendiendo el sentido como Myrkin, “es el *contenido* (que incluye una apreciación emocional y modal) *orientado prospectiva y retrospectivamente*”, es decir, remitiendo a lo anterior, el motivo o la intención, y a lo posterior, el objetivo o fin comunicativo (Myrkin, 1987: 28).

intertextualidad que tiene el texto con otros textos, con nuestro conocimiento del mundo (los asesinatos de cristianos en Turquía, la previa postura del Papa).

Otra particularidad del texto periodístico es su alto grado de formalidad que deriva en una comunicación de distancia: el locutor no se responsabiliza de lo sucedido, es un presentador “imparcial” que usa un vocabulario especializado para este discurso, además de la presentación “fastuosa” de los actores sociales, la situación, la localización y sus intereses particulares. Pretende informar “objetivamente” aunque, a fin de cuentas, son formadores de la opinión pública, como lo ha comentado en algunos libros y conferencias Patrick Charadeau. Comenzaremos ejemplificando con el análisis del texto las nociones y objeciones anteriormente anotadas.

La oración (1) se puede parafrasear, considerando todos los aspectos anteriores implícitos, como: El papa cambió su postura anterior donde se declaraba en contra de la entrada de Turquía en la UE, pensando antes que nada (como se ve en (2)) en “la pequeña minoría católica”. Esto, representado en un encadenamiento argumentativo, es Temor por maltrato de católicos PLT Cambio de postura. Esta paráfrasis nos habla de la unidad del texto en la que las partes se relacionan intrínsecamente, ya que la razón por la cual el Papa cambia de postura en (1) se menciona en (2), además de que recurre al texto anterior elípticamente, donde se dice la postura contraria a su ingreso en la UE.

Aquí vemos el alto grado de intertextualidad que aparece en los textos periodísticos. La inclusión de los actores sociales es imprescindible para el análisis del texto: saber acerca de las declaraciones del Papa (día) que provocaron las muertes en Turquía y que derivan, por ejemplo, en un elemento de (4), el “gran despliegue de seguridad”; (4) deriva en un encadenamiento como Temor por la seguridad del Papa PLT Gran medida de seguridad. Además, encuentro en (4) un modificador desrealizante “ceremoniosa”, refiriéndose a “cortesía”, que atenúa la fuerza argumentativa y por lo tanto “atenúa” al Estado turco en el texto, y un modificador realizante “sutil”, que se refiere a “diplomacia”, que en una de sus dinámicas discursivas se refiere a “cautelosa diplomacia” lo cual aumenta su fuerza argumentativa y realza la figura vaticana.

En (3), sin embargo, observamos algo que también aparece en estos textos: una afirmación de contenido circunstancial que describe las actividades del Papa en su visita pero que afecta y apoya la “tensión” representada en los encadenamientos argumentativos con la palabra “Temor”. En (2) el locutor “hace hablar” a Benedicto XVI, palabras que apoyan el mencionado encadenamiento argumentativo de (1).

La ADL y la TBS no podrían explicar aspectos como la intertextualidad, la situacionalidad, la relevancia del actor social que, como hemos visto, afectan el significado en el texto periodístico. Sin embargo, aún queda un aspecto por tratar antes de formular la *macroestructura argumentativa*: el encabezado del texto. Este es un ejemplo interesante puesto que se supone que un encabezado “resume” al texto pero debe hacerlo interesante al lector. Sin embargo, en la lectura que hemos hecho, el temor del líder turco juega un papel muy importante dentro del texto, tanto que éste se estructura sobre esa base como demuestran los encadenamientos argumentativos y las oraciones que los apoyan.

La *macroestructura argumentativa* podría parafrasearse como: El temor del líder turco por no poder entrar en la UE hizo que se recibiera con buen trato a un “enemigo” religioso, el Papa Benedicto XVI, formando Temor de Erdogan por el ingreso a UE PLT Buen trato hacia “el enemigo”. La MA no se diferencia de un encadenamiento en la forma, sino en el objeto que representa, es decir, en el contenido, el texto en lugar de la oración o la palabra. Debe representar lo más relevante del texto que se hace explícito mediante la anotación de los encadenamientos argumentativos y el análisis del contexto que los estructura.

El hecho de que la representación del texto se lleve a cabo uniendo dos elementos por medio de un conector no es, a mi parecer, gratuito. El conector es uno de los elementos cohesivos fundamentales en las estructuras de superficie del texto (De Beaugrande & Dressler, 1986: 49) y lo que pretendíamos era mostrar que en lo profundo también, por tanto, la MA debe incluir uno ya sea para marcar una oposición o una consecuencia, fundamentalmente, aunque es necesario decir que deben incluirse en el análisis argumentativo textual otros conectores que den cuenta de los matices del significado que llega a adquirir el texto. Van Dijk parecería contradecir esto al afirmar que “si la conexión semántica se deduce de las proposiciones mismas [en una oración de un texto] – debido a nuestro conocimiento del mundo – no será necesario usar tales conectivos” (van Dijk, 2005: 35), sin embargo, él se refiere al plano de la expresión, de las estructuras de superficie, donde bien puede o no un hablante producir una oración sin un conector, pero está implícito aquí que en el plano de la estructura profunda, a nivel textual, existe un conector entre las distintas oraciones como hemos visto, de lo contrario no habría cohesión.

Lo que se perseguía en este trabajo era el inicio de una *ampliación del núcleo*, en el sentido en que lo usa de Beaugrande en el artículo citado, es decir, no crear una teoría nueva sino expandir algunas hipótesis que me parecían acertadas para lograr de alguna forma expandir el conjunto de teorías hasta llegar a la *diversificación funcional* y, tal vez algún día,

contribuir al *consenso funcional* que le dé unidad e impulso a la lingüística como ciencia multidisciplinaria.

Bibliografía

- CAREL, M. (2000) “Para un tratamiento argumentativo de la predicación”. *Discurso y Sociedad*. Vol. 2, nº 4, págs. 45-72.
- DE BEAUGRANDE, R. A. y DRESSLER, W. ([1981] 1986) *Introduction to text linguistics*. New York. Longman Inc.
- DE BEAUGRANDE, R. A. (1987) “Teoría lingüística y metateoría para una ciencia del texto”. en Béjardez, E. (comp.) *Lingüística del texto*. Madrid. Arco/Libros, págs. 35-94.
- DE LA FUENTE GARCÍA, M. (2005) *La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración*. Tesis doctoral dirigida por Salvador Gutiérrez Ordóñez.
- DUCROT, O. (2000) “La elección de las descripciones en semántica argumentativa léxica”. *Discurso y Sociedad*. Vol. 2, nº 4, págs. 23-44.
- MYRKIN, V. JA. (1987) “Texto, subtexto y contexto” en Béjardez, E. (comp.) *Lingüística del texto*. Madrid. Arco/Libros, págs. 25-34.
- VAN DIJK, T. A. (2005) *Estructuras y funciones del discurso*. México. Siglo XXI Editores.